



CATEDRAL TOMADA

Revista de Crítica Literaria Latinoamericana ∞ Journal of Latin American Literary Criticism

María Belén Riveiro

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires/ CONICET
mariabelenriveiro@gmail.com

Reseña. Hernán Vanoli. *El amor por la literatura en tiempos de algoritmos. 11 hipótesis para discutir con escritores, editores, lectores, gestores y demás militantes. Siglo XXI Editores. Crisis, 2019* y Oriana Seccia. *¿Clase media? Ensayos de literatura y sociedad. Desde Gino Germani a la Nueva Narrativa Argentina. Ubu ediciones, 2019*

Review. Hernán Vanoli. *El amor por la literatura en tiempos de algoritmos. 11 hipótesis para discutir con escritores, editores, lectores, gestores y demás militantes. Siglo XXI Editores. Crisis, 2019* y Oriana Seccia. *¿Clase media? Ensayos de literatura y sociedad. Desde Gino Germani a la Nueva Narrativa Argentina. Ubu ediciones, 2019*

Durante la segunda mitad de 2019 se publican dos libros de dos autores con formación de grado en Sociología que reflexionan sobre la literatura en el siglo XXI y, frente a la preminencia de otras producciones y lógicas, buscan revitalizar su rol.

Piensen la literatura desde “el potencial de posicionarse como una plataforma de discusión de valores y de formas de imaginar los desafíos en común” (Vanoli 11-12) y como “puesta en movimiento de la imaginación social” que “nos lleva, en el brillo que las palabras irradian desde su cobijo, por vía de la experiencia que produce y hace latir en el cuerpo de su lector, a preguntas cruciales para pensar el estatuto de la política y lo político hoy” (Seccia 172).

En esta reseña me enfoco en los dos libros. No busco reproducir sus contenidos por lo que en una primera sección resumo las principales hipótesis y, luego, me enfoco en dos núcleos que atraviesan los libros. Sin ser necesariamente sus ejes principales, la coincidencia en estas cuestiones nos permite, en primer lugar, pensar desde aportes originales las novedades de la producción literaria argentina de fines de la década del siglo XX y principios del siglo XXI y, en segundo lugar, explorar las transformaciones propuestas para los modos de estudiarla.

I

Hernán Vanoli parte de la pregunta por el “paulatino deterioro del juego de espejos que la modernidad imaginó” (11) entre tres actores, en los que se enfoca en el libro: los políticos –“profesionales de la representación” (11)–, las marcas de consumo masivo –“plataformas de construcción de utopías de mercado” (11)– y los escritores –“productores de publicaciones leídas según los parámetros de la tradición literaria” (11)–. Vanoli estudia las condiciones de producción, circulación y recepción de la literatura en medio de contemporaneidad dominada por lógicas de procesamiento algorítmico de los datos. El escritor es un trabajador precarizado de un sistema de bioprofesionalización estética dirigido por empresas, como Microsoft y Google, que son “las dueñas de los medios de producción de lenguaje donde hoy se realiza la cultura literaria” (28). Mientras que las marcas incorporan las propuestas de la contracultura para convertirse en plataformas del cambio social, y los políticos no logran enarbolar valores y solo pueden vender estilos de vida, los

escritores transforman la figura del compromiso por la del nanoactivismo cuyo *commodity* es la sinceridad.

El libro cierra con tres artículos breves sobre lo que parecen ser los tres nombres prominentes de la literatura argentina que Vanoli lee con el tamiz del siglo XXI y con el objetivo de “iluminar las condiciones de producción del presente” (136): Roberto Arlt como un escritor de “textos de inmediatez” (136) similar a las publicaciones online y que lee la realidad argentina desde las relaciones entre utopía y revolución y organización política y producción; Jorge Luis Borges como *commodity* del mundo literario e intelectual y como “teórico de la práctica artística en tiempo de maquiladoras culturales” (140), y César Aira, cuyo literatura tiene un vínculo “oblicuo” (149) con internet y con la festivalización de la literatura, es decir, un espacio de realización del acto de consumo literario donde rige una creencia transitoria en la que productores y consumidores se confunden.

Oriana Seccia lee y analiza producciones literarias para comprender la relación entre la experiencia subjetiva y la identidad de clase media en Argentina. ¿Por qué la clase? Discute con las miradas que desestiman la productividad del concepto de clase y argumenta que la identidad de clase es un dispositivo de enunciación eficaz. ¿Por qué la clase media? Porque es la que detenta el imaginario dominante de la sociedad argentina. En textos que van de los que inauguran la Sociología en Argentina, como los trabajos de Gino Germani, hasta en la poesía de escritores nacidos en una sociedad postradicional, como la de fines del siglo XX, Seccia encuentra el dispositivo de enunciación de clase media. Su lectura “pretende quitarle sus evidencias a la identidad de clase media –y el campo de experiencia que ella supone–” (10).

Este libro nace de su tesis doctoral titulada *Experimentar una clase social. Modos de composición de la clase media en la literatura argentina* y cuenta con un posfacio de María Pía López que destaca la convergencia entre el rol de socióloga y el de escritora. A diferencia del abordaje de Vanoli, es un trabajo inscripto en la Sociología de la experiencia que busca “aprehender las líneas de

fuerza que moldean algo de lo inasible de toda vida: eso que desde el trabajo del concepto –siempre incompleto– puede llamarse ‘experiencia contemporánea’” (13).

II

Los dos libros que reseño, si bien persiguen objetivos distintos, se centran en la producción literaria “en nuestra contemporaneidad acelerada y dominada por lógicas de procesamiento algorítmico de los datos” (Vanoli 12) y en un contexto “pos-tradicional” (Seccia 13).

Vanoli sostiene que, en el contexto de “la posdemocracia, la incertidumbre y la alienación”, la literatura, la ciencia ficción en particular que “es hoy una de las variantes –quizá la privilegiada– del realismo” (13)¹, puede activar la imaginación pública al volverla política y habilitar formas de militancia. En esta apuesta existe una especie de *nostalgia productiva*. Me explico: ante un diagnóstico que encuentra que la izquierda sufre la “carencia de imaginación política” frente a las grandes corporaciones que se adueñan de las ideas de progreso y frente a una “posdemocracia” signada por las lógicas de procesamiento algorítmico de datos que son plataformas posicionadas como “productoras privilegiadas de verdad (...) donde la verdad se reduce a la conversación y a las métricas” (12), Vanoli no resigna la vitalidad del arte. La literatura es un espacio privilegiado “para pensar en la distancia existente entre las ideas, las instituciones y las formas de circulación del poder” (10).

La mirada renovada que imprime Vanoli a la literatura le permite desafiar ideas “obsoletas” (11) y revitalizar la literatura como vínculo problemático con

¹ Vanoli ejemplifica con los efectos que tiene la lectura de *El cuento de la criada* de Margaret Atwood en las movilizaciones por la igualdad de género. La propia obra ficcional de Vanoli encarna esta noción de literatura. A modo de ejemplo, su novela *Cataratas* (Literatura Random House 2014) tiene elementos de la política –los nombres de los personajes son los de militantes de los años sesenta y setenta, Ignacio Rucci, Alicia Eguren, que en la novela son becarios de Conicet– y la historia, que narra el viaje hacia un congreso de Sociología realizado en Misiones, termina con un escenario distópico que involucra lo político y lo ecológico además del tráfico de sustancias farmacológicas.

otros discursos y visiones y como herramienta para la construcción de ciudadanías de consumo. En su última hipótesis, Vanoli se pregunta qué hacer: “¿El producto de las culturas de las artes es un misterio... o debería formar parte de un ministerio?” (126). Propone poner en el centro del debate, por un lado, no una alternativa a la presencia de Internet sino la posibilidad de otros modos de organización de las plataformas tecnológicas, y por el otro, la recuperación de la dimensión utópica de la literatura que podría revitalizar la creencia en lo literario, la discusión sobre la cultura literaria y sobre la ciudadanía cultural. Vitalizar la literatura no se restringe a renovar textos ni a incorporar nuevas voces o temas sino a una reformulación de los vínculos entre las plataformas de datos, el mercado y la política².

En esta misma sintonía, Seccia afirma que “ni la historia, ni la política, ni la literatura han llegado a su fin, tampoco la producción de sentido” (179) por lo que la apuesta es persistir en la literatura, en “balbuceos que insisten en otros modos de estar en común, aún por venir” (179). Seccia se centra en la literatura porque tiene una “potencia inusitada de experimentación con los posibles, explorando los virtuales que habitan lo real” (23). Inscripta en la tradición de la escuela de

² En estos interrogantes y formulaciones parece haber una condensación de los intereses que se pueden rastrear en la trayectoria de Vanoli: desde su trabajo académico, con su tesis de maestría *Por una sociología del espacio editorial. Cuatro modelos de edición literaria en la Argentina del siglo XX* (2010) y artículos sobre editoriales autodenominadas independientes; su trabajo como escritor tal como cito en la primera nota al pie; hasta su producción más reciente como el libro *Los dueños del futuro* (Planeta 2017) sobre trayectorias de empresarios argentinos en el siglo XXI y su rol como escritor y como editor de la revista *Crisis*. Ésta es una publicación periódica con un fuerte arraigo en la producción cultural y política en Argentina. *Ideas, letras, artes en la Crisis* tiene una primera época cuyo primer número aparece en 1973 y el último en 1976 (nº49) y la cuarta época, en la que participa Vanoli, reinicia la enumeración en 2010 y se sigue editando en 2020. Se trata de una publicación periódica identificada con la figura del escritor comprometido de izquierda. Es clara la recuperación crítica de esta tradición en el texto publicado por la redacción al iniciar la cuarta época: “No nos interesa la risa despectiva o cínica de aquel que afronta con desparpajo la decadencia social o el fin de la historia. Sí cierta percepción irónica, que a fuerza de demoler estereotipos, habilita una alegría capaz de seleccionar, entre el cúmulo de obviedades que nos rodean, los materiales del mundo que vendrá (...) Entre el periodismo lúcido y la investigación militante, entre la literatura y la crítica teórica, atentos a los lenguajes que emergen de las grietas de los nuevos territorios urbanos, hay que descubrir una nueva dignidad para la palabra, ligada a la experimentación de formas contemporáneas de lo colectivo” (Revuelta).

Frankfurt, de Raymond Williams, Slavoj Žižek y Jacques Rancière insiste en abordar la literatura en sí y no como reflejo de lo real.

Cuando Seccia formula la pregunta por la experiencia subjetiva y la identidad de clase encuentra en la literatura “un recurso esencial” (25) para estudiar los dilemas de la representación política. A diferencia de Vanoli, el análisis de Seccia se enfoca en las producciones textuales de los escritores. El epígrafe que abre la introducción es elocuente al respecto porque es una cita de Eliseo Verón que define el análisis de los discursos como “estudio de la construcción social de lo real” (citado en Seccia 11). Los textos y sus interpretaciones permiten estudiar las transformaciones en las subjetividades y, además, conducen a una autoreflexión, una “interpretación performativa” (28) aclara Seccia citando a Derrida, que interpela a la propia escritura del estudioso. Seccia identifica giros al interior del dispositivo de enunciación de la clase media cuya fundación mítica rastrea en Germani. En *El río sin orillas* (1991) de Juan José Saer aparece la mirada progresista de la clase media. En *Las islas* (1998) de Carlos Gamerro hay una polifonía entre la mirada fascista/clasista, la progresista, y la vista desde afuera. En las producciones más recientes, Seccia identifica trabajos heterogéneos, ninguna época es totalmente contemporánea a sí misma. Por un lado, *Intercambio sobre una organización* (2013) de Violeta Kesselman muestra la dominación histórica de los modos de enunciar, es decir la hegemonía de la mirada de clase. Por el otro, en las poesías de Mariano Blatt y en Romina Paula, en particular en *Agosto* (2009), halla una actualización: el universo literario no se guía por las coordenadas sociales clasistas. Pero este borramiento en la superficie no es una desaparición del dispositivo de enunciación sino la universalización de ese lugar.

III

La formulación de las hipótesis anteriores involucra la reformulación de los modos de abordar la producción literaria.

Vanoli problematiza la categoría de campo literario de Pierre Bourdieu. Cuando “lo digital ya no es una mediación sino una condición de la existencia”

(14), se diseminan las instancias de legitimación: el “procesamiento algorítmico de los gustos y las preferencias de los consumidores” elimina “la mediación editorial” e incentiva la “institucionalización de la anomia” (90) que significa que la legitimidad no está garantizada por las instituciones. Vanoli propone una red conceptual: tres conceptos que corresponden a temporalidades distintas que conviven. La “ciudadela literaria” (85), que es un “conjunto de escenas offline” (85), “la escena literaria digital” (86) y “el fantasma del campo literario” (86). Vanoli discute con la posibilidad de pensar en un campo autónomo. Así, desafía a la literatura: “¿insistirá en defender su autonomía resistente, su inutilidad victoriosa, su formalismo de élite?” (79).

Seccia parte de otra problematización a la noción de autonomía. A partir de la hipótesis de Josefina Ludmer sobre la postautonomía de la literatura, explica que las modificaciones en el estatuto del arte suponen una continuidad entre realidad y ficción y la literatura como producción de presente. Lo nuevo de la Nueva Narrativa Argentina, que estudia Seccia, es la pos-autonomía que niega la posibilidad de definir un campo con límites fijos, funcionamiento jerárquico en base a un canon y transformaciones económicas del mercado editorial. Incluso la noción de independiente, cercana a la de autonomía, que, identifica Seccia se adjudica a estas producciones por sus formas de circulación, pasa a ser un “mainstream disminuido” citando a Simon Reynolds que reflexiona sobre música punk, rock y electrónica.

Estas transformaciones en la literatura, del mismo modo que le sucede a Vanoli, precisan un nuevo abordaje. Seccia propone una Sociología que no detenta “una exterioridad del sujeto que conoce respecto al objeto al que se refiere” (74). Una Sociología que adjetiva impresionista³ y que, tal como destaca en el posfacio

³ En un texto anterior (2013), Seccia explicita su postura epistemológica: “un paradigma menos científicista para la sociología, de la mano de las artes, principalmente la literatura, para plantear puntos de imbricación entre ambos discursos que puedan articular una práctica del pensamiento social que apueste a su invención constante, que luche por una verdad que no pinta de gris todas las singularidades, sino que escriba las desigualdades y la explotación en un lenguaje que nos las haga reencontrar allí donde el olvido precede a la muerte” (69).

López, va de la “razón crítica” a la “razón poética” (López 185): “allí donde el quehacer político se comprende como una invención colectiva, siempre frágil, siempre inesperada, a veces un mero fulgor” (185-186).

Me interesa cerrar esta reseña destacando cómo estos estudios sobre la literatura persiguen objetivos distintos pero comparten la búsqueda por desafiar la especialización del estudio. Así proponen pensar vínculos entre la literatura, la política, la economía y la subjetividad y realizan un rescate crítico y revitalizador de tradiciones de estudios totalizantes. Y también cómo coinciden en la búsqueda de renovación de la potencia de la literatura.

Bibliografía

Seccia, Oriana. “Diferencia e indiferencia en el pensamiento social contemporáneo.

Apuntes para una ciencia social retórica”. *Crítica y estilos de insumisión.*

En compañía de Ludwig Wittgenstein, Michel Foucault y Cornelia

Vismann, editado por Claudio Martyniuk; y Oriana Seccia, Buenos Aires,

2013, pp.67-87, Prometeo.

“Revuelta”. *Crisis*, 2010. Revista *Crisis*, revistacrisis.com.ar/notas/revuelta.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This site is published by the [University Library System, University of Pittsburgh](#) as part of its [D-Scribe Digital Publishing Program](#) and is cosponsored by the [University of Pittsburgh Press](#).